

LA «HISTORIA MATERIAL DE LA ESCUELA» COMO FACTOR DE DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICO-EDUCATIVA EN ITALIA

Juri MEDA
Università degli Studi di Macerata (Italia)

1. Premisa

El presente trabajo pretende partir del artículo *Mezzi di educazione di massa* (Medios de educación de masas)¹, publicado el año pasado en la revista *History of Education and Children's Literature*, y de las reacciones contrastadas que suscitó dentro de la comunidad científica italiana, con el fin de reafirmar cómo el siempre creciente interés demostrado hacia la «cultura material de la escuela» podría constituir un factor de desarrollo de la investigación histórico-educativa italiana, como ya lo fue para la española, donde esta corriente de estudios se jacta de una ilustre tradición historiográfica. Con algunas interesantes diferencias, no obstante, que vamos a tratar ahora de enfocar. Si los estudios españoles en este ámbito, de hecho, han insistido cada vez más en el carácter etno-antropológico de esta categoría historiográfica, sus homólogos italianos, sin embargo, se han centrado –al menos por ahora– en la dimensión económica de los procesos de escolarización de masas y sus causas, tomando prestadas –desde una perspectiva que se mantiene estrictamente multidisciplinaria y metodológicamente innovadora– algunas categorías interpretativas de la historia económica y, más en particular, de la historia de la industria.

Se trata, básicamente, de los dos posibles enfoques de una categoría historiográfica tan compleja como la de la *cultura material de la escuela*: el primer enfoque insiste, sobre todo, en la parte exclusivamente material de esta categoría, con el objetivo de definir las relaciones, por así decirlo, genéticas

1 MEDA, J.: «“Mezzi di educazione di massa”: nuove fonti e nuove prospettive di ricerca per una “storia materiale della scuola” tra XIX e XX secolo», *History of Education and Children's Literature*, VI, 1 (2011), pp. 253-279.

con las prácticas educativas reales realizadas en el aula; el segundo, sin embargo, entiende dicho componente no tanto como el requisito previo de las prácticas educativas en sí, sino como el epílogo de un proceso de producción originado precisamente por la creciente demanda educativa, que constituye el verdadero eje de la investigación. Para el primero, el material escolar es, esencialmente, un objeto material, si bien con una fuerte inclinación didáctica y un destino y uso bien preciso; para el segundo, sin embargo, además de ser un objeto material, es, ante todo, un producto industrial y un objeto de consumo, cuya naturaleza pedagógica pasa casi a un segundo plano.

Este aspecto lo confirma el hecho de que, al referirse a esta corriente de estudios, en la literatura crítica española se usa, a menudo, el término *etnohistoria de la escuela*², mientras que en Italia se prefiere utilizar el de *historia material de la escuela*, entendida –parafraseando la famosa definición de la *cultura material* formulada por el historiador polaco Witold Kula³– como la historia de los medios y métodos empleados en la producción y el consumo de objetos didácticos e instrumentos educativos⁴.

Las reservas en cuanto a la adopción del término *etnohistoria* se derivan, en efecto, de su ambigüedad, en cuanto que la *etnohistoria* –entendida como disciplina científica– se consagra a la reconstrucción histórica de los hechos ocurridos en sociedades de interés etnológico o en sociedades primitivas (por lo general extra-europeas), analfabetas y, por ello, a-históricas. De acuerdo con esta definición, por lo tanto, una *etnohistoria de la escuela* sería una *contradictio in terminis*, dado que la escuela es una institución típica de las sociedades complejas y constituye el principal instrumento de la lucha contra el analfabetismo; otra cosa sería hablar de la *etnohistoria de la educación*, la cual se dedica al estudio de las instituciones educativas de las culturas subalternas preindustriales y de su supervivencia dentro de sociedades complejas a través del estudio de las fuentes folclóricas –lo que no tiene ninguna relación con el tema de la presente disertación–, teniendo por objeto el estudio no tanto de la *cultura material de la escuela* como la

2 El término entra en el léxico historiográfico común sobre todo tras el XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación, que tuvo lugar en Burgos del 18 al 21 de junio de 2003, dedicado por entero a la *etnohistoria de la escuela* (cfr. *Etnohistoria de la escuela*, Burgos, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Burgos – Sociedad Española de Historia de la Educación, 2003).

3 Cfr. KULA, W.: *Problemi e metodi di storia economica*, Milano, Cisalpino-Goliardica, 1963.

4 Esta definición fue formulada y propuesta por primera vez en: MEDA, J.: «Contro il tanto deprecatò mercantilismo scolastico»: i controversi rapporti tra produttori di quaderni, insegnanti e cartolai e l'intervento del regime fascista», en MEDA, J.; MONTINO, D. y SANI, R. (eds.): *School Exercise Books. A Complex Source for a History of the Approach to Schooling and Education in the 19th and 20th Centuries*, Firenze, Polistampa, 2010, p. 550.

reconstrucción etnográfica de la *memoria educativa*, entendida ésta como la evolución de la *cultura escolar*⁵ realmente percibida y descrita por sus mismos actores (docentes y estudiantes), que comprende -entre otras muchas cosas- también la *cultura material de la escuela*, pero que no se agota en ella.

Los sólidos fundamentos antropológicos de la *cultura material de la escuela* española, además, se hacen evidentes a partir de la interpretación preponderante del material escolar como la manifestación material de la *memoria educativa* individual y colectiva, que ha tenido poco apoyo hasta el momento en Italia, sobre todo en el ámbito museístico. Esta divergencia puede explicarse, en parte, por la no más que episódica colaboración entre los historiadores de la educación que operan en ámbito académico y los conservadores de los museos pedagógicos, que en Italia están presentes en número exiguo y no organizados en red, a diferencia de lo que sucede en España, donde el nivel de interacción entre el mundo académico y el museístico es mucho más elevado y ha producido resultados bastante fructíferos en la última década, consistentes, por ejemplo, en el definitivo visto bueno al uso de las fuentes orales en la investigación histórico-educativa y en la elaboración del concepto de *patrimonio inmaterial de la escuela*⁶ (también éste de matriz expresamente antropológico).

Por esta serie de motivos, en Italia se prefiere hablar de *historia material de la escuela* en lugar de *etnohistoria de la escuela*, aunque esta definición tiene el mérito indudable de haber expresado por primera vez el malestar de los historiadores llamados a operar en contextos «fronterizos», que sentían que no podían limitarse al uso de las categorías interpretativas clásicas y de los instrumentos tradicionales de investigación sin viciar los resultados de sus propios trabajos, tal y como ha ocurrido también en nuestro país.

5 Para una correcta definición de cultura escolar, cfr.: JULIA, D.: «La culture scolaire comme objet historique», en NOVOA, A.; DEPAEPE, M.; JOHANNINGMEIER, E.W. (eds.): *The Colonial Experience in Education: Historical Issues and Perspectives*, «Paedagogica Historica», Supplementary Series, I (1995), pp. 353-382.

6 Sobre este concepto, en particular, cfr.: YANES CABRERA, C.: «El patrimonio educativo intangible: un recurso emergente en la museología educativa», *Cadernos de história da educação*, II, 6 (2007), pp. 71-85; EAD.: *Etnografia ed elementi immateriali della cultura scolastica: possibilità e proposte di ricerca*, en GRAMIGNA, A.; RAVAGLIA, A. (eds.): *Etnografia della formazione*, Roma, Anicia, 2008, pp. 155-174; EAD.: «El patrimonio educativo inmaterial: propuestas para su recuperación y salvaguardia», en RUIZ BERRIO, J. (ed.): *El patrimonio histórico-educativo: su conservación y estudio*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2010, pp. 63-90; ESCOLANO BENITO, A.: «La cultura material de la escuela y la educación patrimonial», *Educatio Siglo XXI*, XXVIII, 2 (2010), pp. 43-64.

2. Hacia la conciencia de la especificidad historiográfica de una nueva corriente de estudios

La *historia material de la escuela*, por tanto, estudiada por lo menos en Italia hasta el momento, se constituye, a todos los efectos, más como una *historia de la industria escolar*, con especial referencia a los procesos de producción y las complejas dinámicas mercantiles vigentes en el ámbito de un mercado *sui generis* como el de la escuela, a partir del origen del proceso de masificación del consumo cultural que tuvo su inicio en los países europeos –aunque a diferentes velocidades– a caballo entre los siglos XIX y XX. Esta curiosidad por la *industria escolar* tiene su origen, sin duda, en el creciente interés manifestado desde los años noventa del siglo pasado por parte de la comunidad científica italiana hacia un sector productivo específico de esta *industria*, a saber, el editorial, destinado a la producción de libros de texto y de lectura para las escuelas de todos los niveles y grados. Fueron precisamente las investigaciones cada vez más exhaustivas llevadas a cabo en este ámbito y, en particular, los sorprendentes resultados proporcionados por el primer censo sistemático de tipógrafos y editores escolástico-educativos italianos activos entre los siglos XIX y XX⁷ –junto con las reiteradas demandas procedentes del extranjero⁸–, las que estimularon el inicio de los estudios sobre este tema. Estos estudios, en efecto, se hallan entre los primeros que hicieron que los historiadores de la educación tomaran conciencia de la necesidad de ampliar el espectro de las fuentes a su disposición, utilizando otras distintas a aquellas hasta entonces consideradas canónicas, como, por ejemplo, los estatutos y los balances corporativos, los catálogos comerciales, los anuarios industriales o las listas de las empresas inscritas en las Cámaras de Comercio; fuentes, por tanto, que tenían que ver más con la naturaleza industrial que con la dimensión cultural de la producción editorial y que casi nunca se habían tenido antes en cuenta.

No es una coincidencia que, justo después de la publicación en 2003 del primer repertorio de tipógrafos y editores escolástico-educativos del siglo XIX (TESEO), dirigido por Giorgio Chiosso, en el Istituto Nazionale di Documentazione per l’Innovazione e la Ricerca Educativa (INDIRE) de Florencia, den inicio los trabajos para la realización de

7 Para tal propósito, cfr. *TESEO: Tipografi e editori scolastico-educativi dell’Ottocento*, dirigido por G. Chiosso, Milano, Editrice Bibliografica, 2003; *TESEO ‘900: Editori scolastico-educativi del primo Novecento*, dirigido por G. Chiosso, Milano, Editrice Bibliografica, 2008.

8 Un detallado excursus del debate historiográfico, a nivel europeo, relativo a esta corriente de estudios se incluye en: MEDA, J.: «Mezzi di educazione di massa»: nuove fonti e nuove prospettive di ricerca per una “storia materiale della scuola” tra XIX e XX secolo», op. cit. (en particular el primer párrafo, pp. 253-260).

una red documental nacional de los fondos de cuadernos y materiales didácticos elaborados, que prevé la elaboración de un *software* para la catalogación informatizada de dichos materiales. El software FISQED –que ve la luz en su versión definitiva en 2006– identifica los materiales en función de su tipo, procedencia y ubicación, describe sus características físicas, los sitúa en el espacio y el tiempo, indexa los nombres de los alumnos y los profesores responsables de los contenidos, muestra los nombres de las escuelas a las que pertenecen, reserva un cierto espacio a los contenidos conceptuales e iconográficos a través de la descripción sintética (*abstract*) y la indexación con thesaurus. Además de esta información, el software proporciona una descripción articulada del soporte-contenedor como tal, es decir, del *producto comercial* (cuaderno, álbum, diario, etc.) adquirido y, posteriormente, completado por el alumno, portador a su vez de información de interés histórico (productor e impresor, autores de los textos y las ilustraciones de la cubierta, pauta y cuadrícula, filigrana, etc.)⁹.

El software se utiliza para catalogar analíticamente el fondo «Materiales escolares» del Istituto Nazionale di Documentazione per l'Innovazione e la Ricerca Educativa de Florencia; los datos así obtenidos se recogen en un catálogo nacional acumulativo, accesible *on line* en el portal del proyecto, en el que se introducirán también, en un segundo momento, los datos relativos a otros fondos de cuadernos y materiales didácticos elaborados que participan en el proyecto, aún en proceso de catalogación. Para los catalogadores encargados de la descripción analítica de los materiales –bastante heterogéneos– conservados en estos fondos, se han redactado una serie de instrumentos del ajuar escolar (accesibles *on line*) con el fin de garantizar la mayor adecuación posible a los precisos estándares descriptivos. Entre ellos se encuentra también una lista detallada de productores e impresores de cuadernos, escrita –con las oportunas desambiguaciones– basándose en los datos introducidos en los campos descriptivos correspondientes por los catalogadores que participan en el proyecto piloto, y comparándolos con otros datos, en gran parte extrapolados a partir de anuarios industriales y catálogos comerciales¹⁰. Dicha lista se compone de más de doscientas setenta editoriales, fábricas de papel, industrias gráficas y en algunos casos, incluso tipografías y librerías papelerías, que –entre los siglos XIX y XX– producen objetos de librería y papelería para el consumo escolar, tales como diversos

9 Sobre el concepto de «soporte/contenedor comercial» en particular, véase: TRIGARI, M.: *La documentazione che fa la differenza: densità semantica, massa critica e integrazione virtuale nella Rete documentaria nazionale FISQED*, en *School Exercise Books*, op. cit., pp. 55-56.

10 La lista se puede descargar siguiendo la dirección web indicada a continuación: <http://www.fisqed.it/> > Il software > Gli strumenti di corredo.

tipos de cuadernos, diarios, álbumes de dibujo, de recorte y para colorear, etc.

Esta lista, en la medida en la que constituye más una herramienta de catalogación que un informe de búsqueda, representa una de las primeras intervenciones concretas en el ámbito de la *cultura material de la escuela*, y ayuda a arrojar luz sobre un mundo, como el de los productores de materiales escolares y didácticos, hasta aquel momento en la sombra. Las investigaciones llevadas a cabo en este contexto han permitido comprender mucho mejor la mutación genética real experimentada por el soporte por excelencia de los ejercicios escolares, a saber, el cuaderno: en efecto, es sólo en las últimas décadas del siglo XIX cuando el cuaderno deja de ser un objeto de producción doméstica o artesanal –elaborado encuadernando con hilo de coser hojas de papel dobladas en dos en pequeños talleres de encuadernación y tipografías– y se convierte en un *producto industrial de masa*, realizado en serie y comercializado cada vez a mayor escala. Las similitudes con el libro escolar, cuya evolución de sus características físicas ya han sido objeto de investigación por el equipo de estudiosos coordinados por Chiosso, son numerosas y hacen intuir nuevas y excitantes corrientes de investigación.

Una vez tomada conciencia de ello, por lo tanto, se decide presentar los primeros resultados de estos estudios a la comunidad científica. La oportunidad la proporciona el congreso «I quaderni scolastici: una fonte per la storia dell'educazione» (Los cuadernos escolares: una fuente para la historia de la educación), celebrado en la Università Cattolica del Sacro Cuore de Brescia el 27 de octubre 2005¹¹, en el que quien suscribe (como coordinador del proyecto FISQED) presenta un trabajo que busca, precisamente, arrojar luz por primera vez sobre el cuaderno como objeto material, proporcionando además un análisis estadístico pormenorizado de los datos incluidos en la lista de productores e impresores de cuadernos elaborada para uso y consumo de los catalogadores de dicho proyecto. La intervención suscita en la comunidad científica, no solo italiana, un moderado interés¹². Una vez más, la génesis directa de la investigación impulsada recientemente en el ámbito de la historia escolar es evidente: los cuadernos escolares, en efecto, se entienden aquí como las fuentes para una *historia de la industria editorial*

11 Las actas de la conferencia fueron publicadas en la sección monográfica «I quaderni di scuola tra Otto e Novecento» de: *Annali di storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche in Italia*, 13, (2006), pp. 13-188. Se señala además que, anexa al congreso, se celebró una exposición documental titulada *Tra banchi e quaderni* (Brescia, 26 ottobre-18 novembre 2005) en cuyo catálogo oficial (Manduria, Barbieri, 2005, pp. 13-16) Fulvio de Giorgi publica un primer, aunque breve, *excursus* histórico del banco de escuela, si bien de carácter rigurosamente divulgativo.

12 En particular, cfr.: CHARTIER, A.-M.: «Notes critiques», *Histoire de l'Éducation*, 118, (2008), pp. 143-146.

*escolar menor*¹³, definición ambigua (sólo en casos esporádicos se atestigua la producción de cuadernos a modo de *gadget* por parte de editoriales escolares) bajo la cual se encuentra *in nuce* una industria escolar todavía no bien precisada. A tal errónea definición contribuye la presencia en los catálogos comerciales de las editoriales, junto con los libros de texto, de una serie interminable de otros materiales, distribuidos pero no producidos directamente por las editoriales, incluyendo productos de papelería, de escritorio, materiales didácticos, instrumentos científicos e incluso muebles y complementos de decoración. En su lugar, se debería haber hablado, en este caso y específicamente, de la *historia de la papelería escolar*, pero esta definición, en su inexactitud, demuestra de algún modo la necesidad de partir de los fructíferos estudios producidos en los últimos años sobre la industria editorial escolar y las innovadoras soluciones metodológicas introducidas para ampliar el horizonte hacia otros segmentos de la diversificada cadena de producción relacionada con el mercado escolar.

La conciencia de la extraordinaria complejidad semántica y las implicaciones a nivel metodológico no secundarias, determinadas por el desarrollo de esta nueva dirección historiográfica, llegan a sus más extremas consecuencias en septiembre de 2007 cuando la Università degli Studi de Macerata, organiza en colaboración con el Istituto Nazionale di Documentazione per l'Innovazione e la Ricerca Educativa el Simposio Internacional «School Exercise Books: a Complex Source for a History of the Approach to Schooling and Education in the 19th and 20th Centuries» (Cuadernos escolares: una compleja fuente para la historia de la aproximación a la escolarización y educación en los siglos XIX y XX).

Entre las muchas sesiones de trabajo, se prevé una titulada «Articolo di cancelleria o prodotto editoriale? Il quaderno come fonte per la storia dell'editoria scolastica» (¿Artículo de papelería o producto editorial? El cuaderno como fuente para la historia de la industria editorial escolar), cuyos trabajos –en palabras del *call for papers*– «se centrarán en el estudio del cuaderno en cuanto objeto editorial, producido por editores especializados, distribuido a través de canales comerciales adecuados y sometido a una legislación diseñada para codificar sus funciones, formatos y aspecto gráfico. Es de particular interés, por esta razón, el proceso de codificación del aspecto gráfico y del espacio gráfico interior del cuaderno, con la consecuente evolución de los formatos y las pautas de los cuadernos, los cuales fueron sometidos a lo largo del tiempo a una homologación gradual». El título dado a esta sesión de trabajo resulta emblemático: si, de hecho, por un lado se es

13 Cfr. MEDA, J.: «Quaderni di scuola: nuove fonti per la storia dell'editoria scolastica minore», *Annali di storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche in Italia*, 13 (2006), pp. 73-98.

erróneamente indulgente (como ya hemos puntualizado antes) al considerar el cuaderno como una «fuente para la historia de la industria editorial escolar», por otro, uno se pregunta –de forma un poco retórica– si se trata de un *artículo de papelería* o de un verdadero *producto editorial*. Se camina en suma a pequeños pasos, con algún tropiezo, hacia el reconocimiento final al cuaderno escolar (y de ahí a otros objetos que forman parte de. equipamiento del escolar) de la condición de *producto industrial*.

Las esperanzas de los organizadores se desvanecen: pocos estudiosos, de hecho, presentan algún trabajo en esta sesión, lo que testimonia el hecho de que –incluso a nivel internacional– esta corriente tiene todavía pocos seguidores¹⁴. Por esta razón, en el momento de elaborar las actas oficiales (en 2009), los pocos trabajos presentados en esta sesión se incluyen con los de la sesión dedicada al cuaderno como fuente iconográfica dentro de una nueva sección titulada «Mezzi di educazione di massa»: il quaderno come fonte per una storia dell'industria e del mercato scolastici» (Medios de educación de masas: el cuaderno como fuente para una historia de la industria y el mercado escolares). El contexto historiográfico en el que ubicar los estudios relativos al material escolar y las herramientas de enseñanza como objetos materiales aparece definitivamente enfocado: de una no bien precisada *historia de la industria editorial escolar menor* se pasa a hablar de una *historia de la industria escolar*, hasta ese momento nunca antes tomada en consideración.

3. Hacia la definición de una nueva categoría historiográfica: los «medios de educación de masas»

Otro paso adelante se dio con la publicación de las actas oficiales del Simposio Internacional de Macerata, en cuya parte introductoria se teoriza por primera vez –precisamente sobre la base de las reflexiones efectuadas sobre el cuaderno escolar– sobre una categoría historiográfica nueva constituida por los *medios de educación de masas*; es decir, por la amplia y variada gama de materiales didácticos, disponibles con o sin mediación pedagógica, a través de los cuales era posible determinar, en una pluralidad indiferenciada de destinatarios, procesos de aprendizaje esenciales, añadiendo que la conmixti3n entre los caracteres mediático y pedagógico del cuaderno, así como de otros numerosos materiales didácticos, se originaba a partir de la progresiva masificaci3n de los procesos educativos que tuvo lugar a finales del siglo XX y principios del XIX, la cual había provocado un aumento ex-

14 Es significativo aquí hacer notar que los dos trabajos con mayor relaci3n con el tema propuesto en el *call for papers* fueron presentados por estudiosos italianos: ASCENZI, A.: «La Cartiere Pigna e i quaderni scolastici della “Terza Italia” (1870-1945)», en *School Exercise Books*, op. cit., pp. 487-505; MEDA, J.: «Contro il tanto deprecat0 mercantilismo scolastico», en *School Exercise Books*, op. cit., pp. 507-551.

ponencial de la producción de material escolar capaz de propiciar –no sólo a nivel formal– la estandarización de los procesos de aprendizaje¹⁵.

A continuación, sobre la base de una comparación con algunas investigaciones pioneras llevadas a cabo en el extranjero, maduró en quien suscribe la convicción de que las reflexiones sobre los cuadernos escolares efectuadas en la parte introductoria de dichas actas –es decir, que a partir de un determinado momento los cuadernos escolares se habían convertido, a todos los efectos, en un producto industrial de masas, así como en un verdadero objeto de consumo, fruto y al mismo tiempo expresión de la expansión progresiva del mercado escolar¹⁶– pudieran ser también aplicadas a todos los demás medios de educación de masas, aun considerados en su especificidad.

A esta conciencia ha aportado una contribución determinante (además de la labor fundamental de Agustín Escolano Benito y Antonio Viñao Frago) la lectura de un libro, impreso en 2010 por Pierre Mœglin, profesor de Ciencias de la Información y la Comunicación en la Universidad de París 13 y director de la Maison des Sciences de l'Homme Paris Nord, dedicado a lo que él llama las *industrias educativas*¹⁷, es decir, las empresas especializadas en la producción de materiales didácticos y materiales de apoyo para el aprendizaje.

Según Mœglin son muchos los factores que contribuyeron al extraordinario desarrollo de este sector de producción a caballo entre los siglos XIX y XX, pero, básicamente, dicho desarrollo se deriva de la necesidad de imponer en las escuelas de enseñanza primaria una organización pedagógica eficaz y racional, elaborada según los modelos marcados por la estricta organización de los procesos productivos adoptada por el capitalismo naciente, en un intento por desarrollar verdaderas «prótesis pedagógicas» capaces de acelerar y consolidar el aprendizaje e inducir una disminución significativa del fracaso escolar. Para obtener estos resultados, como sugería también el psicólogo estadounidense Jerome Bruner –firme sostenedor del «estructuralismo didáctico» y la «instrucción programada»– en un libro publicado en 1996¹⁸, fueron introducidas de forma masiva las *tecnologías educativas* en las escuelas, con el fin de enseñar a más gente, en menos tiempo y con mejores resultados.

El único defecto del trabajo de Mœglin es la perspectiva desde la que

15 Cfr. MEDA, J.: «The Exercise Book as a Material Object», en *School Exercise Books*, op. cit., pp. XXV-XXVIII.

16 Este proceso se describe de forma detallada en: MEDA, J.: «Contro il tanto deprecatò mercantilismo scolastico», op. cit. (en particular pp. 507-511). Sobre este tema, cfr. también: Id., «Quaderni di scuola», op. cit.

17 MœGLIN, P.: *Les industries éducatives*, París, Presses Universitaires de France – PUF, 2010.

18 BRUNER, J.: *The Culture of Education*, Cambridge, Harvard University Press, 1996.

analiza el tema, ya que parece que subordina por entero el proceso de *tecnologicización* de las aulas y del aumento del ajuar didáctico del escolar al de la modernización a la que está sometida la sociedad occidental en la época de la segunda y tercera industrialización, lo que sugiere que dicho ajuar depende de una especie de determinismo progresista en base al cual una sociedad en constante desarrollo científico y cultural dota intencionalmente a las escuelas y a los escolares de aquellos materiales didácticos y materiales de apoyo para el aprendizaje idóneos para hacer progresar aún más rápidamente a las nuevas generaciones. Sin duda, este componente existe y tiene su propio impacto; sin embargo, considero que conviene analizar el proceso de *tecnologicización* de las aulas y del aumento de dicho ajuar también desde el punto de vista económico, es decir, de un modo no conscientemente guiado por las previsoras administraciones escolares centrales consagradas al culto positivista del progreso, sino inducido deliberadamente por empresas comerciales que ven en la expansión del mercado escolar una oportunidad extraordinaria para el beneficio y que –como intentaremos demostrar– tratan no solo de satisfacer las necesidades tecnológicas de las escuelas, sino de crear siempre en ellas nuevas necesidades.

De aquí emerge claramente en qué medida los resultados de la investigación de Mœglin tienen su impacto sobre una ulterior redefinición de las líneas de desarrollo de la historiografía educativa. Este volumen, de hecho, tiene la ventaja –aún sin llegar a una síntesis efectiva y limitándose a sacar conclusiones desde el punto de vista historiográfico (Mœglin no es un historiador)– de ampliar aún más los puntos de vista heurísticos de la *historia material de la escuela*, inclinándola hacia una historia de los medios y métodos empleados en la producción y el consumo de materiales didácticos y tecnologías educativas, que no puede no tener en cuenta los procesos económicos relacionados con el desarrollo de la escolarización de masas y la función que esta realiza en la promoción de un nuevo sector productivo y del próspero mercado a él asociado. Esto, por otra parte, nos lleva a pensar que, así como nuestros colegas españoles –cuando se preguntaron sobre la relación íntima entre la enseñanza y los objetos didácticos– se vieron obligados a recurrir a la antropología (que les dio las herramientas necesarias para utilizar las fuentes materiales conservadas en los museos escolares), así, en este caso, es necesario que la historia de la educación esté dispuesta a asumir el reto del enfoque multidisciplinario y tomar prestadas con idéntico beneficio categorías interpretativas, modelos metodológicos e instrumentos de investigación de la historia económica, con especial referencia a la historia de la empresa (*business history*) y la historia de la industria¹⁹.

19 Perspectiva heurística, esta, apreciada también por Antonio Viñao Frago, quien la ha señalado recientemente en un artículo suyo como imprescindible para quien pretenda ocuparse de la *historia material de la escuela*; cfr.: VIÑAO FRAGO, A.: «La historia material e

La ulterior toma de conciencia a la que conduce la lectura del libro de Moeglin y los múltiples estímulos que esta ofrece, hace que sea necesario dar a estos una organización teórica más concreta, la cual llega en el 2011 con la publicación en *History of Education & Children's Literature* (Historia de la Educación y la Literatura Infantil) de un nuevo artículo²⁰, cuyo objetivo principal es, precisamente, dar una definición de los *medios de educación de masas* más convincente que la formulada en la parte introductoria de las actas oficiales del Simposio Internacional «School Exercise Books» (Libros de ejercicios escolares) y ponerla a prueba con los resultados que, mientras tanto, han obtenido en varios países los colegas dedicados a estudiar la *historia material de la escuela*. Entonces, ¿qué se entiende exactamente por *medios de educación de masas*? Como se ha dicho, en las actas oficiales del Simposio Internacional (2010) se los definió, esencialmente, como aquella amplia y variada gama de material didáctico, disponible con o sin mediación pedagógica, a través del cual era posible determinar, en un número indefinido de destinatarios, procesos de aprendizaje esenciales. Una definición, en retrospectiva, un poco demasiado general. De acuerdo con ella, se podría decir, entonces, que pueden ser considerados *medios de educación de masas* los materiales didácticos, los instrumentos de escritura y los artículos de papelería de diverso tipo producidos a partir de un cierto momento a escala industrial y, por esta razón, oportunamente *serializados* con el fin de inducir a una homologación generalizada de los métodos de enseñanza y los procesos de aprendizaje, así como a la uniformidad de los contenidos educativos, coincidiendo con el proceso de masificación de la instrucción primaria y popular en curso en la sociedad italiana, a partir ya de las últimas décadas del siglo XIX, a raíz de la afirmación definitiva del principio de obligatoriedad escolar. En otras palabras, para ser aún más explícito, un *objeto de consumo escolar* (ya sea material de capacitación, instrumento de escritura o artículo de papelería) deja de serlo y se convierte en un *medio de educación de masas* en el momento en que se somete a un proceso de codificación formal con fines de homologación y empieza a ser distribuido a gran escala por las grandes empresas industriales.

Se trata, en definitiva, de libros, cuadernos, diarios e instrumentos de escritura (palilleros con plumillas, después plumas estilográficas, más tarde bolígrafos, pero, también, tinteros, tampones y papel secante), así como de los materiales didácticos utilizados para impartir las asignaturas más disparas, como la escritura (alfabetos, cuadernos pre-impresos a completar para el inicio de la escritura y modelos de caligrafía), la aritmética (ábacos, tableros contadores, reglas y otros instrumentos de cálculo), la geografía (mapas

inmaterial de la escuela: memoria, patrimonio y educación», *Educação*, XXXV, 1 (2012), p. 7.

20 MEDA, J.: «Mezzi di educazione di massa»: nuove fonti e nuove prospettive di ricerca per una «storia materiale della scuola» tra XIX e XX secolo», op. cit.

geográficos, globos terrestres, mapamundis y planetarios), la historia (atlas históricos, mapas de pared), la ciencia y la higiene (paneles didácticos, modelos de cera y plástico, modelos taxidérmicos, muestras de pesos y medidas y colecciones científicas de diversa índole), pero, también, objetos y artículos que formaban el llamado «ajuar del alumno» (carpetas escolares, delantales, uniformes e insignias escolares) y el mismo mobiliario de la escuela (cátedra, estribo, pizarra y bancos).

Estos son, a todos los efectos, los productos de la *industria escolar* de la que habla Mœglin y los *objetos de consumo* de un mercado emergente, en continua expansión, donde –como en cualquier otro mercado– reina la ley de la oferta y la demanda y donde, muy a menudo, la demanda –se podría decir, incluso mejor, la «necesidad del consumidor» que esta implica– es inducida por los mismos fabricantes, que tratan de anticiparse a los tiempos interpretando, de forma inmediata, las necesidades educativas de los docentes, y produciendo materiales didácticos innovadores capaces de responder a dichas necesidades de la mejor manera (pero, también, de la más rentable) posible y de maximizar los resultados de la actividad educativa llevada a cabo en clase por los profesores, haciendo el proceso de aprendizaje cada vez menos complejo y más eficiente; es decir, fundado en el principio del máximo beneficio con el menor derroche de energía posible, típico de los sistemas económicos masificados.

En este contexto se delinea también una evolución significativa de la figura del profesor, que pasa de ser un verdadero *artesano del saber*, que puede producir por sí mismo sus propias herramientas de trabajo –fruto de su amplia experiencia y del refinamiento empírico de las técnicas de enseñanza que de ella se derivan–, a ser un mero *cliente* de las empresas industriales que –interpretando las necesidades, no ya de cada profesor individual, sino, más genéricamente, de toda una categoría profesional que experimenta, además, un constante y fuerte crecimiento– le dotan de las herramientas de trabajo necesarias, diseñadas sobre la base de las indicaciones esenciales recibidas de los docentes (individuales o agrupados en categorías) y, por tanto, adaptadas a las necesidades de la serialización y la producción a gran escala tanto de estos como de todos los demás *productos industriales de difusión de masas*.

Del mismo modo, por otro lado y paralelamente a esto, se da una transformación sustancial de la figura del otro actor en el proceso de aprendizaje, el escolar, que, de simple destinatario del saber transmitido por el maestro, se convierte, al mismo tiempo, en cliente de las industrias escolares o, mejor dicho, en consumidor de los objetos producidos a gran escala por éstas con fines de lucro, para hacer negocio en el próspero mercado escolar.

Este estado de cosas estimuló, cada vez más, el desarrollo dentro de las escuelas de lo que ya en aquel entonces fue polémicamente definido como

el flagelo del *mercantilismo escolar*, es decir, la comercialización dentro de la propia escuela de los productos escolares más populares bien directamente por el personal escolar (maestros, pero también conserjes), que actuaba, por así decirlo, como fiduciario o, mejor aún, vendedor de las empresas industriales, bien, en cualquier caso, de sus agentes comerciales, los cuales, dirigiéndose directamente al personal de la escuela evitaban difundir sus propios productos a través de la red comercial ordinaria de distribución (formada por mayoristas y minoristas), que hacía que el precio de dichos productos se incrementase significativamente, reduciéndose sensiblemente sus beneficios. De esta manera, los fabricantes obtenían un acceso privilegiado al desmesurado público de *consumidores* (los docentes para el mobiliario y los principales materiales didácticos y los escolares para los artículos de consumo más común) y eran capaces de gestionar directamente un gran volumen de negocios.

Esto, a la larga, provocó (al menos en Italia) la revuelta de los libreros, librero-papeleros y otros minoristas interesados en la distribución y venta de bienes de consumo escolar (cuadernos, diarios, libros de lectura, bolígrafos y otros instrumentos de escritura, materiales didácticos de todo tipo, carpetas, etc.), que, en varias ocasiones, denunciaron a las autoridades escolares el enriquecimiento indebido de los empleados públicos, más dedicados a la venta de los productos que les proponían las empresas que a desempeñar sus propias funciones, recalcando, sobre todo, los graves perjuicios económicos que ello les ocasionaba. La polémica se estancó, como era de esperar, en la licitud o no del maestro para prescribir a sus propios alumnos la adopción exclusiva, frente a otro, de un producto considerado –según su incuestionable criterio– en posesión de los requisitos técnicos y cualitativos necesarios, una prerrogativa que muy difícilmente podía serle negada; por esta razón, el debate entre simpatizantes y opositores al *mercantilismo escolar* duró mucho tiempo y provocó una batalla sin cuartel entre las organizaciones de comerciantes y de maestros por la afirmación definitiva de los principios de la economía de libre mercado incluso dentro de un mercado cerrado, o al menos protegido, como el escolar, ya que la compra de los bienes de consumo se vinculaba a las prescripciones suministradas por los programas escolares ministeriales o por los docentes y, por tanto, el *escolar* era una especie de *consumidor forzoso*, obligado a dotar su ajuar de acuerdo con las necesidades de los demás más que con sus propias predilecciones.

De estas observaciones resulta evidente que –con el fin de comprender la *historia de la escuela* en su complejidad– no podemos prescindir del estudio de los procesos económicos relacionados con el desarrollo de la escolarización de masas y la consiguiente transformación de la *manufactura escolar* del siglo XIX (compuesta por talleres artesanos de pequeñas dimensiones, no necesariamente especializados, y operativos en un área extremadamente

delimitada, a menudo circunscrita al ámbito de la ciudad o, como mucho, provincial) en aquella *industria escolar* que hemos dicho que está formada por una amplia y variada cadena de producción, compuesta de medianas y grandes empresas industriales, capaces de producir cantidades significativas de material escolar de todo tipo a precios más reducidos y de distribuirlo directamente en todo el territorio nacional (editoriales, tipografías, fábricas de papel, industrias gráficas y cartográficas, fábricas de bolígrafos, plumas, lápices y lápices de colores, fábricas de tinta y carpinterías), que encontraba en la escuela su salida comercial natural y que constituía un sector en constante expansión en el mundo productivo italiano.

Una industria, la escolar, en la que –al menos en Italia– se asignaba un papel de primer plano a los editores, quienes (como productores del «mediador del conocimiento» por antonomasia, es decir, el libro) habían sido los primeros emprendedores en captar las posibilidades e introducirse en el mercado escolar, e intuir la complejidad de la exigencia que éste manifestaba. Por esta razón, tal y como se desprende del análisis de los catálogos comerciales de las principales editoriales escolares, decidieron satisfacer esa demanda empezando a producir o comercializar también artículos no incluidos dentro de las categorías de mercancías asignadas a su área de producción.

Las bien conocidas editoriales escolares Paravia y Vallardi, por ejemplo, durante el período comprendido entre las dos últimas décadas del siglo XIX y las tres primeras del siglo XX, distribuían de forma habitual en las escuelas no sólo libros de texto, sino también mobiliario, instrumentos científicos, mapas murales, armarios-museo didácticos, juegos educativos, proyectores cinematográficos, modelos botánicos y anatómicos, estandartes, pizarras, tinteros, insignias para excursiones escolares, medallas, diplomas y certificados y material escolar de todo tipo, como lo atestiguan sus catálogos generales o sus extractos temáticos²¹. Catálogos y boletines que se publicaban con regularidad y que, a menudo, se convertían en verdaderas publicaciones periódicas, con enormes tiradas y una distribución sistemática en las escuelas italianas de todos los tipos y grados. La editorial Mondadori, por poner otro ejemplo, en 1928 imprimía y distribuía en las escuelas hasta doce catálogos y boletines comerciales, que abarcaban desde el catálogo de libros para la escuela primaria hasta el de libros para la escuela secundaria, el de materiales didácticos, e incluso el de papelería y cuadernos escolares, más los boletines periódicos para las bibliotecas del maestro y las escolares, signo

21 Cabe señalar que una conspicua colección de catálogos comerciales de este tipo se conserva, por iniciativa de quien suscribe, en la biblioteca del Centro di documentazione e ricerca sulla storia del libro scolastico e della letteratura per l'infanzia (Centro de documentación e investigación sobre la historia del libro escolar y la literatura infantil) de la Università degli Studi de Macerata.

de cuán amplio era el espectro de las categorías de productos gestionadas y cuán compleja era la intervención en el interior de las escuelas.

Los materiales didácticos, instrumentos de escritura y otros artículos de papelería no son, sin embargo, los únicos objetos de consumo escolar que se someten en el tiempo a procesos de codificación y homologación. La misma suerte corre también el mobiliario escolar, que nunca ha sido objeto de estudios sistemáticos en nuestro país²², a diferencia de lo sucedido en España (como se sabe), así como en Alemania, Inglaterra y Bélgica. Si se hace referencia a los bancos escolares, en particular, se nota inmediatamente que, si bien inicialmente su construcción se confiaba a pequeñas carpinterías locales, con la creciente atención prestada por la propaganda higienista a principios del siglo XX al flagelo social de las patologías del aparato músculo-esquelético (como la escoliosis), provocadas en las generaciones más jóvenes –entre otras cosas– por los graves defectos posturales adquiridos precisamente en la edad escolar, la cuestión de la reforma del mobiliario escolar sobre la base de ciertos requisitos higiénicos y sanitarios se convirtió en una prioridad, y un número cada vez mayor de empresas decidió especializarse en la producción y distribución a gran escala de bancos, como el Opificio (Fábrica) Pezzarossa de Bari y la empresa Palini de Pisogne, en la provincia de Brescia.

4. La *historia material de la escuela* y sus perspectivas de desarrollo

Confío en que el presente trabajo, presentando brevemente la génesis y la evolución de la *historia material de la escuela* en Italia, haya sido capaz de poner de relieve la contribución que ésta ha aportado al desarrollo de la investigación histórico-educativa italiana, que –después de las exitosas campañas de estudios promovidas en los últimos años sobre la prensa pedagógica, los escritos infantiles y la industria editorial escolar– ahora parece estar buscando nuevas y prósperas corrientes de investigación de las que extraer savia nueva. Como se desprende claramente de la síntesis aquí expuesta, en la última década han sido realmente pocos los estudiosos italianos que han decidido aventurarse en este accidentado camino, aún lleno de incógnitas, tantas que a menudo provocan cambios bruscos de perspectiva, contaminación interdisciplinaria y nuevas soluciones a nivel metodológico. Hay, sin

22 Es sorprendente descubrir cómo la contribución italiana a esta corriente de investigación está constituida por una breve nota escrita por Fulvio de Giorgi para el catálogo de la exposición documental «Tra banchi e quaderni» (Entre bancos y cuadernos) –ya mencionada con anterioridad– y por algunos trabajos publicados por Milena Cossetto en el *dossier* de la revista de historia e investigación histórica «StoriaE», dedicado al Museo de la Escuela de Bolzano (COSSETTO, M.; SPADA PINTARELLI, S. (eds.): *Museo della Scuola-Schulmuseum, dossier* de «StoriaE», VII (2009), pp. 16-23 y pp. 35-38).

embargo, una nueva generación emergente de estudiosos que demuestra una sensibilidad especial hacia los procesos económicos asociados al desarrollo de la escolarización de masas y los métodos empleados en la elaboración, producción y consumo de los objetos didácticos e instrumentos educativos, así como hacia la continua evolución de los procesos educativos, prácticas escolares y costumbres educativas que dichos objetos e instrumentos han propiciado. En concreto, desde 2010 ha aumentado, en efecto, el número de tesis de postgrado y tesis doctorales sobre temas inherentes o, cuando menos, pertinentes a la *historia material de la escuela*, y algunos jóvenes investigadores han decidido dirigir sus estudios hacia esta vertiente. Este es el caso de Francesco Domenico Antonio Elia, becario de postdoctorado en la Università degli Studi de Bari, quien, en un artículo reciente, ha enfocado la evolución de los aparatos de gimnasia utilizados en las escuelas italianas a caballo entre los siglos XIX y XX, con particular mención al emblemático caso del Opificio Pezzarossa de Bari, considerado durante mucho tiempo una empresa líder en este sector²³. Se anuncian nuevos trabajos en relación con la evolución de los bancos escolares en el tiempo y los profundos cambios sufridos por la construcción escolar tras la afirmación de las teorías higienistas.

Es a esta nueva generación, creo, a la que se confía la no fácil tarea de elaborar –confrontándose también con las más maduras elaboraciones teóricas sobre estos temas producidas en otros países– las herramientas explicativas e introducir las correcciones metodológicas necesarias para arrojar luz sobre una infinidad de aspectos que podrán confirmar o invalidar (el conocimiento del pasado, enseñaba Marc Bloch²⁴, es algo *in fieri*, que se transforma y se perfecciona sin cesar) los resultados de estas primeras y, sin duda, parciales reflexiones.

23 ELIA, D.: «Giuseppe Pezzarossa's (1880-1911) gymnastic equipment workshop», *History of Education & Children's Literature*, VII, 1 (2012), pp. 465-484.

24 BLOCH, M.: *Apologie pour l'histoire ou Metier d'historien*, París, Librairie Armand Colin, 1949.